

TESIS SOBRE EL SUEÑO ADÁMICO, PARA MARÍA ZAMBRANO

La idea del *sueño creador*, presente en la tradición filosófico-religiosa oriental –en menor grado en la occidental– es una de las tesis medulares de María Zambrano: “La historia es sueño, el sueño del hombre” (Zambrano, 1989:63).

II. Ésta permite establecer la correlación entre el hombre y la esfera de lo *sagrado*, como expresa en *El hombre y lo divino*, y la creación y recreación de la historia, tanto personal como de la humanidad. Desde tal perspectiva, estas páginas se dirigen a la especificidad del sueño adámico y sus repercusiones para el género humano, creador de la historia, pues “ninguna vida, por anónima que sea, deja de formar parte de la historia, deja de ser sostén de ella y de padecer sus consecuencias [...] Las categorías, pues, afectan por igual a la historia de un pueblo que a las vidas sencillas de quienes lo integran. De no ser así, la historia sería un cuento de unos pocos, algo que para la mayoría no habría en realidad pasado” (Zambrano, 1939:66).

¿Dónde hallar los orígenes del sueño creador de la historia? ¿Dónde situar el punto de partida del acceso a lo *sagrado*, preámbulo del encuentro con lo divino para el que busca? Es necesario, dentro de la tradición judía, comunicada a las restantes religiones del Libro, remontarse a los albores de la humanidad. Según el *Génesis* (2, 21), Dios procedió a separar a los sexos después de sumir a Adam en un profundo sueño. Con la aparición del hombre y la mujer divididos se cierra un ciclo en el que tuvo lugar progresi-

vamente la Creación. Pero el texto bíblico nunca dice que Adam haya sido despertado de su sueño. El proceso de la Creación toda, culminada con él, quedó como el fundamento *prenatal* de su sueño, que genera la historia, un olvido de cuyo objeto rinden testimonio las Revelaciones de Dios a los hombres, por lo que aquel que busca sus raíces metafísicas, previas al sueño, ha de adentrarse en el sentido más recóndito de dicha Revelación.

III. Una vez separados los sexos, el Creador presenta a Adam su ser-otro, el espejo surgido del sueño en el que se reconoce y se refleja, encuentro del que surge la *vida de Adam*, en su sentido más humano (Buber, 1993:17). Ya Adam había sido encargado de poner nombre a todas las cosas (*Génesis*, 2, 19) y lo hace igualmente con la mujer. En el primer momento, como *tú* de su *yo*, la llama *Ishá*, es decir, *Varona o tomada del varón (Ish)*. Equivale a conmoverse ante un ser semejante a sí mismo. María Zambrano lo expresa así: "La piedad es acción porque es sentir, sentir *lo otro* como tal, sin esquematizarlo en una abstracción" (Zambrano, 1966:216). Adam dará a la mujer un nombre diferente después de la caída: *Habá* o *Eva*. Pues solamente después de conocer de manera efectiva el mal que potencialmente yacía en él podrá ocurrir el extrañamiento de ella, el verla como un *ello*, según los términos de Buber, y no como un *tú*, según sucedía al inicio. Pero esto obliga a plantearse dos preguntas: ¿por qué fue necesario sumir a Adam en el sueño? ¿Por qué Adam no despertó?

IV. En el primer caso, el acto creador tiene lugar en la dimensión arquetípica, de la *imago* o *mundus imaginis* (Corbin, 1972), y este dormir supone el sueño creador pero también la ausencia. Paradoja y misterio que apunta hacia la transformación de la conciencia en la especie, a través de la diferenciación y el reencuentro con el original hermafrodita, ahora dividido (Buytendijk, 1950).

V. La historia desencadenada por el sueño adámico comenzó en el encuentro con la mujer, aunque la sucesión de hechos que ésta genera comenzó realmente con la caída. El teatro mágico del sueño abre sus puertas con el re-conocimiento de la mujer, pero se vuelve complejo y tortuoso con la irrupción consciente del mal, del llamado *dios extraño* o *yesser horá*, que habita junto al bien en el corazón humano (Rosenberg, 1996:31, 91). Esto hace posible la mezcla del amor y del odio, de la verdad y de la mentira, del ascenso y el retroceso. No en balde la procreación humana comenzará después de la caída, de la irrupción en la realidad de la negatividad interior del hombre, es decir, de la objetivación del *dios extraño*. La caída inaugura la comedia humana y el acto siguiente será el de la procreación.

VI. Pero Adam no ha despertado, o al menos en el texto bíblico no aparece indicio alguno, y con sus actos genera una realidad soñada. Pero el sueño es siempre, según María Zambrano, la "prehistoria de



AUGUSTE RODIN, *ADAM*, 1880.

la vigilia" (Zambrano, 1998:15). La vigilia o despertar de la humanidad vendrá con la restitución de todas las cosas, con el retorno del mundo al orden original u *olam ha tikkun*.

VII. La esperanza apunta al despertar, a una plenitud que no exige el desdoblamiento de la individuación, el reconocerse en la otredad, y entre ambos polos discurre la historia.

VIII. Pero existe otra dimensión del dormir en la que no hay sueños, no hay creación, y el hombre queda abandonado a un estado sin autoconciencia, privado de su voluntad de acción, condenado a una duración sin historia. Este estado tiene su análogo en el acto de dormir de la Divinidad: "despierta; ¿por qué



duermes, Señor?" (Salmo 44, 23). Esto alude a la ausencia de la *Shekiná*, al vacío de la Presencia divina en el mundo, que hace al hombre sentirse abandonado por Dios, como se expresa en el salmo referido.

IX. En la Biblia, Dios habla a los profetas en sueños, como ocurre en *Samuel* I, 3-15. El soñar, tan importante en la Biblia, es un contar historias (Buxbaum, 1994:129-130, 163-164; States, 1997:26-27, 33-35, 53-54), terribles, enigmáticas, ridículas, conmovedoras, completas o truncadas por el despertar u otros factores, pero en muchos casos proféticas, sea esta condición espontánea o provocada mediante un trabajo espiritual.¹

X. De este modo, la realidad

es construída por el sueño. Por eso Adam no despertó: la historia sólo podía ser soñada. Sueño individual dentro del sueño de la especie, transmitido por el Padre Adam al resto de los hombres.

XI. En el *Talmud*, el tratado llamado *Berakoth* contiene numerosas interpretaciones de sueños. Pocos años antes del nacimiento del ARI, se publicó otro libro de sueños, el *Pitron Chalomot* (1515), del rabí Salomón Almoli, que alcanzó gran fama y fue reimpresso varias veces durante los siglos siguientes.

XII. Al igual que se busca el oculto significado del sueño hasta pensarse en una "teología del sueño", las historias y leyendas *soñadas* por el hombre permiten adentrarse en lo más recóndito del laberinto mental de la humanidad para encontrar resortes de la conducta humana, conocimientos, revelaciones, deudas y culpas contenidos en su historia, que afectan su esencia y su ulterior devenir. Tampoco es un secreto que Sigmund Freud encontró en estas tradiciones la inspiración de su teoría sobre la interpretación de los sueños (Bakan, 1990:253-263; Epstein, 1992:141-153; Epstein, 1995:61-74).

XIII. Y podríamos aun preguntarnos: ¿no es todo el *tikkun*² de la humanidad –y de cada hombre– una historia comenzada por el Creador, y por Su propia voluntad, contada "a dos voces" entre Dios y el ser creado "a su imagen y semejanza" (Buxbaum, 1994:12-15), un gran cuento soñado por el hombre por inducción divina, en cuya trama se entretajan poco a poco las tramas particulares de otros cuentos?, ¿no tiene visos de leyenda y también de sueño, la historia del pueblo judío, en especial de la diáspora, sus dolores y vicisitudes –también sus esperanzas y alegrías– y el retorno progresivo a la patria, hasta constituirse el Estado de Israel? O más exactamente: hasta consumarse la redención del mundo con la llegada del Mesías. Esa historia constituye por lo tanto el despliegue histórico de la *Esperanza*.

XIV. La errante vida del hombre, viajero sobre la tierra (G. Marcel lo llama justamente *Homo viator*) se concreta, en el caso del pueblo judío, en la *galut* o diáspora, que como todo cuento tradicional, es también fuente de bendiciones para el pueblo judío y para toda la humanidad. Pues con el cumplimiento de su propio *tikkun*, el pueblo judío contribuye a la redención humana en general. Esa peregrinación no es sólo un hecho histórico, resultante de causas descriptibles, sino "un símbolo metafísico de todo cuanto no es justo en el mundo"

1 Una de las más impresionantes historias al respecto es la del cabalista Elhanan Hillel Wechsler, quien publicó en 1881 sus sueños, que predecían la Shoah, y fue desacreditado por ciertas autoridades rabínicas. Está recogida en: Scholem, 1974:85 ss.

2 Este concepto propio del Judaísmo significa la misión a cumplir por el hombre sobre la tierra, que incluye la reparación de los errores y faltas cometidos en otras vidas; equivale aproximadamente a la noción hinduista y budista de karma.

(Gillman, 1997:183), una expresión de un mundo fragmentado que el hombre debe recomponer por su mano, porque tal es el mandato divino. Es por esto sin duda por lo que se ha dicho que "nuestro exilio es sino un sueño del que un día despertaremos [...]. La salvación consistirá en despertar de ese sueño [...], nuestro despertar del sueño tiene lugar en la historia" (Rosenberg, 1996:110).

XV. De haber despertado, el Adam primigenio no hubiera devenido dualidad sexuada, no se hubiera manifestado en el hombre la dualidad propia de la Creación, ni su carácter continuo, tarea encomendada al hombre por su Creador.

XVI. Para el hombre contemporáneo, el sueño se ha convertido en una costumbre, a veces fastidiosa, en una suerte de "tiempo robado" a su actividad, que suele ser fuertemente competitiva, en muchas ocasiones despiadada para consigo mismo y para los demás. No se pone demasiada atención a los sueños, salvo entre personas de profunda fe religiosa, o bien supersticiosas, aunque los motivos sean completamente diferentes. El resto de la gente los olvida con gran facilidad.

XVII. La incompreensión de la naturaleza del sueño produce un extrañamiento entre éste y el hombre, que lo toma como una molesta necesidad, que se cumple cuando resulte posible. En la antigüedad sin embargo, la noche estaba dedicada al sueño, como el día a la actividad práctica. El ritmo originario del tiempo, dado por la alternancia entre sueño y vigilia, propiciaba que una mitad de la humanidad obrara mientras la otra dormía, para después invertirse los términos. El sueño de los hombres situados en una mitad de la tierra alimentaba espiritualmente a la otra mitad, que creaba la realidad para que la primera mitad la sostuviera y recreara.

XVIII. Con el desmesurado avance tecnológico, la ancestral organización del sueño y la vigilia se ha modificado. La continuidad de la actividad humana durante el día y la noche ha establecido nuevas formas de actividad onírica, muchas de ellas alucinaciones provocadas por el extremo agotamiento, los mensajes subliminales o en el peor caso, las drogas. Se trata de formas aberradas del sueño que no carecen de valor estético –el arte psicodélico de los años 60 es una buena muestra– pero que han degenerado en fantasías malsanas, a manera de pesadillas, destructivas de las capacidades humanas, sin capacidad creadora.

XIX. El ser humano ha imaginado siempre que es soñado, o bien que forma parte, con toda la especie, de un sueño ajeno, que las mitologías han concebido como el sueño de sus dioses. En el sueño se recupera lo perdido durante la vigilia: el animal cazado revive, el pariente o amigo muerto retorna, la belleza o el vigor desaparecidos reaparecen. Aunque supone una privación de la voluntad de acción y de la conciencia, el poder creador del sueño no se afecta, sino que



traspasa los límites que la actividad humana posee durante la vigilia. Por lo mismo, una de las necesidades urgentes del llamado hombre civilizado es la recuperación del sueño, su aceptación como necesidad física, psíquica y espiritual, como misterio, puerta abierta al océano de la conciencia colectiva, tal vez a la memoria de la especie.

XX. Recuperar la historia supone también recuperar los frutos del sueño, la renovación del propio ser que éste supone. Intentar comprenderlo, interactuar con él, amarlo hace posible incorporar conscientemente su poder creador. De este modo, el carácter simbólico del sueño puede trascender sus propios límites como poder re-generativo, es decir, renovador y generador.

XXI. Adam no ha despertado y este hecho es una manifestación de la misericordia divina, que hace posible la metamorfosis y la evolución. Su único despertar posible será el cumplimiento de la historia, la contemplación de cuanto ahora sólo se vislumbra, fuera del tiempo, norma o medida del acontecer onírico (Zambrano, 1998), del cual el mundo externo es una manifestación cuya riqueza no siempre vislumbramos. Aceptar el sueño como parte fundamental de la vida humana y recuperarlo para ella nos devolverá también esa riqueza, y con ella, la posibilidad de una recreación consciente de la historia, personal y humana. LC

BIBLIOGRAFÍA

- Bakan, D. (1990), *Sigmund Freud and the Jewish Mystical Tradition*, London. Biblia, [trad. Reina-Valera].
- Buber, M. (1993), *Ich und Du*. Heidelberg, 1984. Citas en español: *Yo y tú*. Madrid.
- Buxbaum, Y. (1994), *Storytelling and Spirituality in Judaism*, Northvale, New Jersey, London.
- Buytendijk, F. J. (1950), "Zur Phänomenologie der Begegnung", en *Eranos Jahrbücher*, XIX, pp. 431-486.
- Corbin, H. (1972), "Mundus imaginalis", en *Spring*, No. 1, Dallas.
- Epstein, G. (1992), *The Way of Splendor. Jewish Mysticism and Modern Psychology*, Northvale, New Jersey, London.
- ____ (1995), "What's Wrong with Freudianism. A Kabbalistic Perspective", en Hoffman, E. (ed.): *Opening the Inner Gates. New Paths in Kabbalah and Psychology*, Boston & London.
- Gillman, N. (1997), *The Death of the Death. Resurrection and Immortality in Jewish Thought*, Woodstock, Vermont.
- Rosenberg, S. (1996), *El bien y el mal en el pensamiento judío*, Barcelona.
- Scholem, G. (1974), *Kabbalah*, Jerusalem.
- States, B. O. (1997), *Seeing in the Dark*, New Haven and London, Yale University Press.
- ____ (1993), *Dreaming and Storytelling*, Ithaca and London.
- Zambrano, M. (1989), *Delirio y destino*, Madrid.
- ____ (1966), *El hombre y lo divino*, México, FCE.
- ____ (1939), *Pensamiento y poesía en la vida española*, México, FCE.
- ____ (1998), *Los sueños y el tiempo*, Madrid.

